

# EL ESPECTACULO "SE COMIO" A CLEOPATRA

## MAS ATRACTIVO ES EL IDILIO DE LIZ TAYLOR CON BURTON, QUE LA HISTORIA DE CLEOPATRA CON MARCO ANTONIO

POR SERGIO VODANOVIC

Hay espectadores que se suelen indignar ante los errores en que caen algunas películas basadas en hechos históricos. Pero olvidan que en el cine también se puede pecar por exceso de fidelidad (incidentalmente, el exceso de fidelidad también puede ser pecado en la vida real). La historia es una ciencia y, como tal, busca la determinación de la verdad. El cine es, en el mejor de los casos, un arte y, en el peor, un mero entretenimiento. En ambos casos no pretende llegar a la verdad sino producir un impacto emocional. De ahí la necesidad de la recreación, de la selección de los hechos históricos para lograr un desarrollo emotivo y apasionante.

Estas divagaciones nacen del hecho de que estén en cartelera "CLEOPATRA" y "PASIONES SECRETAS". Ambos films se basan en hechos históricos. Y lo que corresponde al crítico es determinar su calidad cinematográfica, el efecto de entretenimiento o de tedio que produce en los espectadores y no su veracidad con la historia. Al cine lo que es del cine... ¡Y allá los espectadores que pretenden suplir su ignorancia de la historia viendo películas!

### "CLEOPATRA":

#### Superproducción aceptable

Para enjuiciar "Cleopatra" hay que realizar el esfuerzo de olvidar que en su rodaje se gastaron 40 millones de dólares, el escándalo internacional que la precedió y toda la fanfarria propagandística que se ha hecho en torno del film. Simplemente, hay que juzgarla como una superproducción que exige al espectador que durante cuatro horas permanezca sentado, interesado en lo que sucede en la pantalla. Esta exigencia de la película crea consigo una mayor exigencia crítica.

Básicamente, el espectáculo está compuesto de dos películas. La primera parte relata la relación Cleopatra-Julio César, y la segunda, Cleopatra-Marco Antonio. Dos películas que podrían exhibirse separadamente, sin mayor desmedro para su unidad, y con el consiguiente alivio de las posaderas de los espectadores.

Centrado el total del film en Cleopatra, llama la atención la ausencia de un punto de vista definido respecto a la legendaria reina egipcia. Shakespeare y G. B. Shaw recrearon el personaje en sendas obras teatrales, dándole una diferente pero precisa personalidad. Los autores del argumento de esta superproducción se inclinan, en cambio, por la vaguedad. Así, se produce el desinterés del personaje, y con ello se logra que la situación conflictiva de la película no emocione, que todo el argumento resulte positivo, con diálogos que dan la impresión de haberse oído ya en otras películas, y con situaciones destinadas a producir un fácil efectismo, pero que no encajan dentro de un todo armónico.

Afortunadamente, para paliar este defecto básico está el lado espectacular de la película. Aquí sí se obtienen logros impresionantes. Fuera de las consabidas escenas de batallas y las ya tradicionales vistas del Senado romano, hay momentos espectaculares en que el espectáculo por el espectáculo está conseguido plenamente. Son inolvidables las escenas de la entrada de Cleopatra a Roma, y la de la fiesta en el barco, cuando Marco Antonio es raptado. Igualmente, los escenarios monumentales, la riqueza de vestuario y la belleza de las azafatas de Cleopatra ponen un marco visual extraordinario a un argumento lánguido, desafortunado y desprovisto de

dalo Cleopatra-Marco Antonio, del que dan cuenta las viejas crónicas.

### "PASIONES SECRETAS" Recomendable

Aquí se ha tenido buen cuidado de no presentarnos una biografía de Sigmund Freud, el médico vienés que revolucionó la historia de la medicina con sus estudios y experiencias de la vida subconsciente. Se eligieron, en cambio, los momentos más significativos de esta vida, para hacer una película en que se nos muestra un aspecto más de la ardua lucha de un hombre por descubrir la verdad científica.

un diálogo vivo, mordaz, dramático, que expone en desoladora desnudez la angustia del hombre en un mundo enajenado.

Jerry es un vagabundo marginado de la sociedad. En el Central Park de Nueva York una mañana dominguera ve a Peter leyendo plácidamente. Se entabla el diálogo. Un diálogo forzado, casi absurdo, al que Peter aporta corteses monosílabos. Pero Jerry no cede. Insiste. Se propone algo, algo aparentemente sencillo, pero que en el mundo actual se ha convertido en una proeza difícil. Jerry quiere entablar una relación con Peter. Quiere comunicarse, quiere lograr que ese



La verdad es que no interesa si el médico vienés era o no parecido a la caracterización que de él hace Montgomery Clift en "Pasiones Secretas". Lo que importa es que la película agrada y emociona.

Porque "El Zoológico" nos habla directamente de la esencia del ser humano y de su adormecimiento en un medio conformista que lo aplasta y lo degrada.

La interpretación de Jaime Celedón, como Jerry, es muy estimable. Lleva el peso de la obra y consigue momentos de gran calidad emotiva. Nassim Sharim, en cambio, adopta una posición excesivamente pasiva. Toda la obra está destinada a que su personaje reaccione, pero Sharim no alcanza a comunicar en toda su intensidad la evolución que experimenta.

### SALDOS Y RETAZOS DE "CLEOPATRA"

★ Adivinanza: ¿Cuál es el defecto común que tienen Elizabeth Taylor, como mujer, y "Cleopatra", como película? Respuesta: Ambas tienen algunos "rollos" de más.

Todos sabemos que Cleopatra murió haciéndose picar por un áspid venenoso. De ahí que al promediar las tres horas de película muchos espectadores sólo piensen en cuánto más tardará en aparecer el famoso áspid. No sería extraño que en alguna función alguien se desbandara gritando: "¡El áspid!", al igual que los hinchas del fútbol gritan: "¡La hora, señor árbitro!"

Y a propósito del áspid. Según la historia, Cleopatra se suicidó haciéndose enterrar el aguijón venenoso en el seno. En la película, Liz Taylor es picada en el dedo. ¿Por qué este cambio en la verdad histórica? ¿No me van a decir que no había donde picar!



En el cine, la verdad histórica evoluciona según los gustos y la moda de la época. Más de 40 años han transcurrido entre esta primera Cleopatra cinematográfica y la última. ¿Cómo era, en realidad, Cleopatra? ¿Se parecía a Theda Bara o a Liz Taylor?

atracción. Esto, por lo demás, es sintomático en las superproducciones, y "Cleopatra" exagera las notas, tanto en la debilidad argumental como en el brillo de la espectacularidad.

La interpretación en general no es buena. Hay especialmente una heterogeneidad de estilo que rompe la unidad de la película. Elizabeth Taylor usa la forma norteamericana de actuación: coloquial, simple, directa. Eso contribuye a que las más de las veces parezca más una actriz en un baile de disfraces que una reina egipcia anterior a Cristo. Richard Burton, influido tal vez por su vestimenta, no puede olvidar que es uno de los mejores intérpretes de Shakespeare. Recita sus chatos parlamentos como si fueran shakesperianos, y el resultado es semejante —si se me permite la comparación— al de un gran cantante de ópera entonando "Que se mueran los feos". El mejor, el más equilibrado, es Rex Harrison, en su interpretación de César.

En resumen, quienes gustan de las superproducciones encontrarán en Cleopatra una calidad espectacular que tal vez les haga olvidar el poco interés argumental de esta larga película. Pero quienes no se sientan inclinados por el oropel del espectáculo, tendrán que convenir que eran mucho más entretenidos los cables acerca del escándalo Taylor-Burton que el escán-

El film está bien hecho, emociona e interesa. Dadas las características del psicoanálisis, las experiencias freudianas son seguidas con el mismo suspenso de un film policial. A veces la profusión de datos que se otorgan para determinar las causas del trauma en una mente enferma, agobia y desorienta. Pero a pesar del inminente peligro, no se cae en el caso clínico, y la película emerge como un testimonio del empecinamiento del hombre por captar su huidiza y compleja naturaleza.

Montgomery Clift, bien respaldado por la dirección de John Huston, realiza una eficiente labor interpretativa en su personificación de Freud.

### Teatro: EL ZOOLOGICO

Edward Albee es, sin lugar a dudas, el dramaturgo norteamericano de la nueva generación más interesante y vigoroso. Saltó a la fama con esta obra en un acto (poco más de una hora de duración) y con posterioridad reiteró su talento en "¿Quién teme al lobo feroz?". La pieza estrenada por el ICTUS es

Nassim Sharim y Jaime Celedón son los únicos intérpretes de "El Zoológico". El incisivo diálogo que sostienen merece ser oído y meditado.

buen burgués que lee rutinariamente adquiera conciencia de la vida, que le importe la vida, que reaccione, que sea capaz de amar o de luchar por algo, aunque sólo sea por hacer respetar ese banco que tradicionalmente ocupa las mañanas de los domingos. Y Jerry lo consigue, aun a costa de su vida. Ha obtenido que Peter demuestre que no es un vegetal, que es capaz de ser animal. Tal vez más adelante haya la esperanza de que se convierta en un ser humano.

Y aunque al lector le parezca extraña esta síntesis argumental, es necesario asegurarse que ella encierra una vitalidad y un dramatismo de fuerte impacto emocional.

